

## Arte y Cultura

Carrusel del tiempo.-

### Bécquer, la rima alucinada

Cuando a la muerte de Gustavo Adolfo Bécquer, Sevilla, tierra natal de ese talento del romanticismo, prociamó que allí, desde entonces y para siempre, la poesía llevaría su nombre, así como la pintura está encarnada en la paleta del sín par Murillo, pocos en la península ibérica reclamaron parte del honor. No es extraño, porque sus "Rimas" que repiten miles de ediciones a lo ancho y largo del mundo, apenas se comparan por haber aparecido sólo en periódicos diversos, muchas de ellas sin firma. Publicadas dos años después de su partida, por su íntimo amigo Rodríguez Correa, que recogió sus obras completas, toca la Patria Madre, ensamblada de pena, recogida en la emoción más sincera, piedro sur parte del pesar y el urgido de haber sido tierra natal de un lirico de inspiración inagotable. Y si alguno se atrevió a señalar su parentesco con Enrique Heine, muy pronto fue desmentido porque en el verso galano, satírico, originalísimo, surgido del alma y del dolor, estén presentes, indelebles, paráticas, las raíces del canto hondo de España.

Dijo de existir, minado por la tristeza, enfermo además de desesperanza, tras mucho pensar en la pobreza, cuando su capacidad creativa comenzaba a ser reconocida y pagada. Estuve, una tarde, en la casa madrileña del calle Claudio Coello, hoy número 25, donde expiró el 22 de diciembre de 1870, hace 120 años. En el frontis se lee: "Aquí murió el poeta del amor y del dolor". Un día de nevazón intensa, de enero de 1862, fué a la tumba apacible que existe en la capital de España y habla, en el lugar, una rosa roja que parecía entibiar la blanura de la nieve. Pero, informado, concurrió, después, en Sevilla, a la Academia de las Buenas Letras, en cuya cripta nel templo de sus padres de padres, tan literaria, reposan los restos de Gustavo Adolfo y su hermano predilecto, el pintor Valeriano Bécquer, "junto a quien vivió la mayor parte de su corta existencia, cegada a los 34 años. Porque Bécquer, quien nació el 17 de febrero de 1836, para quedar a poco caminar, pobre y huérfano, apenas tuvo tiempo para crecer, sumido como vivió en la lucha por la vida y contra el mal que o mató. Eran tan unidos con Valeriano, que éste, algo mayor, falleció el 23 de septiembre, apenas a unos meses de distancia. Cuentan las crónicas que el día que desapareció Gustavo Adolfo, en Madrid hubo eclipse de sol, como si el tiempo hubiese querido subrayar la fecha con tal maravilla. Había escrito, acentuado por el presentimiento: "Adonde voy? El más sombrío y triste /de los páramos cruda, /valle de eternas nieves y eternas /melancólicas brumas. /En donde está una piedra solitaria /sin inscripción alguna, /donde habita el alivio, /allí estará mi tumba".

Si sevillano, descendiente de un Bécquer flamenco, Gustavo Adolfo Bécquer, como su hermano, adoptaron este apellido con que llegaron a ser célebres, pues los suyos propios eran: Domínguez Basilia, que por eso casi nadie conoce.

Nació con esa fiebre de la creación, acrecentada en lecturas que lo mantuvieron en vigila las noches enteras, en medio de la desesperación de una madrina, hermana de su madre. Mucho sufrió la buena señora cuando, recordando Bécquer la celebridad obtenida por Zorrilla, al recitar, en 1837 unos versos ante la tumba de Larra, se propuso marchar a Madrid para buscar caminos a sus ansias de ser alguien en el noble oficio de la pluma. Partió, seguido después por Valeriano, sin más que su espíritu, para extraviar contra las necesidades, ganando el pan en diversos oficios.

Gustavo Adolfo estrenó, por aquella época, algunas piezas teatrales, que firmaba como Adolfo Garela. "Las distracciones", "Tal para cual" y "La Cruz del Valle" alcanzaron notoriedad, pero sin esa alborozada corona del triunfo supremo. Igual ocurrió con unas zarzuelas.

El autor trataba a raudales en su corazón apasionado. Las mujeres eran epicentro de sus sueños. Vivía como un somníbulo. Iba por el mundo con los ojos cerrados, sin ver más que a través del alma. "Fue Julia Espín su musa principal, a la que dice nunca se acercó? ¡Lo fueron muchas! Por cierto, también. Casta Esteban, su mujer, con la que por mucho amarse jamás llegaron a entenderse, causa de sus muchas desdichas. "De le poco de vida que me resta, /diérala con gusto los mejores años /por saber lo que a otros de mi han hablado". Son rimas con magia. El duende da que hablo García Lorca, empapa su pluma, le contiene alas. "No digáis que agotado su tesoro, /de asuntos faltos, enmudeció la lira. /Podrá no haber poetas, pero siempre /habrá poesía". Porque, como dice el verso final de esta rima curta, "mientras sentires puedan en un beso /dos almas confundidas; /mientras exista una mujer hermosa, /¡habrá poesía!"

Está presente, siempre bajo la luz de su decir musical, y su sentido dramático de la realidad, el cantar que ilumina antologías o brilla en la obra permanente, en tomillos o volúmenes que contienen cuanto escribió: "Volverán las oscuras golondrinas /en tu balcón sus nidos a colgar, /y otra vez con el ala a tus cristales /juguendo llamarán; /pero aquellas que el vuelo refrenaban, /tu hermosura y mi dicha al contemplar; /aquellas que aprendieron nuestros nombres, /esa... no volverán".

Las "Rimas" son poemillas breves, que condensan en unos pocos versos, temores, premoniciones, albulines entredos de un alma sin par. Fue él el autor de todo alarde de expresión para alcanzar, en la búsqueda de la desnudez de la forma y la simplicidad arquitectónica, el todo que ha llegado y no cesará por su intensa melancolía y el fuego de una síntesis maravillosamente alarcada.

"Cartas desde mi celda", dramática como todo lo suyo, porque hace pensar y ver, es el producto del tiempo que, desfalleciente, lo llevó, junto a Valeriano, tutor funeral de sus amas sangre, a un convento de Veruela, donde en el clima tibio buscó remedio a su salud precaria. Sus "Leyendas", plenas de misterio, como aquella de "El Beso", en que un estatuario caballero defiende de la soldadesca ebría el honor mancillado de su sevillana mujer, poseen ese encanto que no puede jugarse sin esa capacidad creativa sutil que, a la par, hace pensar en la dimensión real de aquél escribir portentoso. "El monte de las ánimas" y "El castillo de las manzanas rojas", son ejemplo de estas virtudes. Puede decirse que su prosa es tan poética como sus versos, pero con una calidad narrativa que move a pesar cuanto más pudo dar si su existencia no hubiese escondido marcada por el sino del cruel y temprano fin que tuvo.

Oscar Guzmán Silva

## Bécquer, la rima alucinada [artículo] Oscar Guzmán Silva.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Guzmán Silva, Oscar

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Bécquer, la rima alucinada [artículo] Oscar Guzmán Silva.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

[Mapa](#)